

Guadalupe 2°

N.º 6.  
(Leg. 1.ª - P. 1.ª) 6

SAPIENTIA ÆDIFICAVIT SIBI DOMUM.

**ATENE O**  
**DE LA CIUDAD**  
**DE**  
**VITORIA.**

**8 DE OCTUBRE**



**1866.**

MEMORIA

COMISION NACIONAL

DEL

ATENEO DE VICTORIA

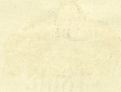
EN EL CURSO DE 1901 Y 1902

DE LA CIUDAD

DE VICTORIA

VICTORIA

8 DE OCTUBRE



U/Bc LEG 1-1 nç6

HTCA



UVA.BHSC

**MEMORIA**  
LEIDA EN LA SESION INAUGURAL  
DEL  
**ATENEEO DE VITORIA,**  
EN EL CURSO DE 1866 Á 1867,

POR  
EL SECRETARIO GENERAL DEL MISMO,

Sr. D. Eduardo Orodea.

---



VITORIA:  
IMPRESA, LITOGRAFÍA Y LIBRERÍA DE IGNACIO DE EGAÑA.

MUNICIPIO

LEY EN LA SESION DE AGOSTO

1864

# ATENEO DE VICTORIA

EN EL CURSO DE 1863 A 1864

1864

EL SECRETARIO GENERAL DEL MISMO

Dr. D. Manuel Escobedo



VICTORIA

Imprenta de D. Manuel Escobedo

ILMO. SEÑOR.

SEÑORES:

El Ateneo científico, literario y artístico de Vitoria celebra hoy la segunda inauguración de sus trabajos; y cumpliendo lo dispuesto con el reglamento general de Academias, el Secretario debe leer en semejante día una memoria de las tareas que han ocupado á la sociedad durante el año anterior. Honrado yo con el voto de esta ilustre corporación para ocupar en ella un lugar, de que solo me consideraria digno, si los deseos de contribuir á la propagación de los estudios fuese suficiente título para merecerlo, vengo á llenar el cumplimiento de mi deber, animado por la satisfacción de manifestar nuestra sincera gratitud, al distinguido escritor, al ilustre literato, que nos preside y á las dignísimas autoridades civil y municipal que solemnizan con su presencia este acto, significando de este modo que pagan justo tributo á las ideas del saber y del progreso y como en segura garantía de que no nos faltará bajo su mando la mas firme y decidida protección. En la historia de las ciencias, de las letras y de las artes, hay épocas de tanta actividad y movimiento que la humana familia, á quien afectan, cual viajero que atraviesa risueños parajes, las destina un recuerdo en su libro de memorias. En tal concepto conservamos indeleble en nuestras mentes el día veinte de Abril del corriente año: día festivo, en que los amantes de saber, haciendo público testimonio del subido precio y del

inestimable valor que para ellos tiene la ciencia, erigieron este modesto santuario, donde se venera y acata la idea santa que tiene la mision divina de echar por tierra la ley de la contradiccion, de las castas, de los odios para crear el nuevo mundo de la inteligencia, rescatar el antiguo esclavo de la idea, absolver el antiguo reo de creencia y constituir la nueva jerarquia del entendimiento, del trabajo y de la virtud que será algun dia la solucion humanitaria del gran problema del porvenir.

La ciencia humana no ha sido elaborada en un instante ni por una sola inteligencia; hánse requerido muchos siglos y los heróicos esfuerzos de muy esclarecidos talentos para llegar al estado actual que no es ciertamente, el de su perfeccion absoluta. Por eso cada esfuerzo tiene sus laureles, cada siglo su fisonomia y cada época sus manifestaciones peculiares. El siglo XIX ha sabido comprender que las generaciones, que en el estenso lienzo de la historia se suceden, estan unidas entre si, no solo por el parentesco carnal, que trae consigo su reproduccion sino tambien por vinculo espiritual ~~que~~ <sup>hace</sup> de las ideas y creencias, que unas á otras se trasmiten, y con levantado ánimo y poderoso esfuerzo se ocupa en trabajosas disquisiciones sobre la parte de verdad eterna que el cielo le permite conocer. Sin embargo, nuestra edad no es edad de descubrimientos, aunque si de multiplicadas y útiles aplicaciones, nuestro siglo no tiene el mérito de haber producido colosos del ingenio sino multitud de operarios inteligentes, no puede envanecerse de una gran originalidad científica, artística y literaria sino de haber llamado á juicio á todos los conocimientos, de haber puesto en relacion todas las ciencias. Esta tendencia, tipo diferencial de la época en que vivimos ha sido impresa

en nuestro naciente Ateneo. Las lecciones que han resonado en sus aulas, los debates sostenidos en el palenque de sus tranquilas discusiones no han tenido el atrevido vuelo ni el pretencioso deseo de arrancar eslabon alguno de la misteriosa cadena de secretos que encierra la naturaleza, pero citando á exámen las instituciones que murieron, evocando del olvido los fastos de las generaciones que pasaron, cultivando y analizando grandes cuestiones científicas y filosóficas han brotado utilísimas verdades que, cual meteoros brillantes en oscura y revuelta noche, alumbrarán á la razon en su laborioso empeño, se ha descubierto en el pasado la esplicacion del presente y tal vez algun destello de luz, que hará entrever el porvenir, apesar de las densas nubes que por todas partes le circundan. El espíritu de cuanto el labio ha pronunciado ha sido eminentemente moral y religioso y si los trabajos por lo reducido del tiempo y por no haber podido establecer un plan general en las lecciones, no se han visto coronado de los sazoados frutos que debieran, han podido desnudar á muchos de prevenciones sistemáticas y de la idea equivocada que de este centro se formáran.

Muchos ramos del árbol frondoso del saber han sido objeto de empeñadas justas literarias y la Historia y la Filosofia, la Economía y la Mecánica, la Química y la Botánica han prestado asunto para otras fiestas mas tranquilas, á otras solemnidades mas modestas, á pacíficas esplicaciones. Intérprete yo en este momento de los sentimientos de la Junta de gobierno ofrezco el testimonio de su adhesion y gratitud á los señores D. Melchor Alava, D. Ricardo Arellano, D. Gonzalo Piñana, D. Mariano Lorente, D. Ricardo Becerro, D. Pablo Bausac, D. Antonio Pombo y D. Cristobal Vidal, aventajados socios de

mérito que, amantes del estudio con el entusiasmo ardiente de la juventud, han sabido rasgar el tupido velo que nos ocultaba el arca santa donde se guardan las obras de los sábios, escitar en el árbol naciente de la sabiduría la preciosa savia que le colmará de frutos y abrir el hermoso libro de las ciencias por sus mas abrillantadas páginas, manifestándonos al mismo tiempo que desde el mas vil de los amorfos hasta el hombre, desde el grano de leve arena hasta el astro que brilla como una lámpara en la bóveda del mundo, desde el primer destello del saber hasta donde envia el astro de la razon sus mas tibios y pálidos reflejos, nada existe que no esté sugeto á una inteligencia superior á una mano omnipotente.

Nuevos obreros han venido á compartir con ellos la penosa tarea de nuestra reorganizacion científica y á su lado figurarán desde hoy los nombres de D. Gerónimo Roure, D. José Páramo y D. Felix Eseverri, esforzados soldados de la noble milicia de las letras, que vienen precididos de ún envidiable concepto literario, fruto de largos afanes, premio alcanzado en gloriosísimas lides y no con livianas fuerzas ni con reprecensibles amaños conquistado. En nombre de esta academia les saludo y al mismo tiempo que les felicitó, les aseguró que su palabra no será el grano que se pierde en las tostadas llanuras de la Libia, ni la rama seca y estéril que parece abrasada en el encendido cráter del volcan.

Otras personas existen, Sr. Ilmo., para quienes el pecho guarda los tesoros de su cariño y de quienes no nos olvidamos, aunque largas distancias de nosotros les separan. Son hermanos nuestros en la region de la inteligencia y á ellos estamos unidos por el estrecho lazo de la idea, porque son acadé-



micos corresponsales. D. Aquilino Fuentes Martin, D. Eduardo y D. Ramiro Yeves, D. Constantino Merino y D. Manuel Seco y Shelly figuran en este número. Catedrático del instituto de Vergara el primero, ilustrados jóvenes los segundos á todos dedica esta Academia sus recuerdos y la corta ofrenda de su sincera gratitud. Haré, sin embargo, especial mencion del Sr. D. Eduardo Yeves, socio entusiasta y laborioso, que en sus repetidas correspondencias nos ha dado cuenta de los últimos adelantos hechos en Inglaterra en todos los ramos á que el hombre se dedica, nos ha remitido modelos de objetos manufacturados y nos ha regalado un periódico que, Lóndres publica en caracteres chinos. El Ateneo que tiene convicción profunda de lo que valen el saber y la virtud, que reconoce en el Sr. Yeves constante disposicion á cultivar las ciencias y las letras, le mira como uno de sus hijos predilectos y al través de las agitadas olas que separan de nosotros las remotas playas donde vive, le envia el único galardón que en su modestia puede, le envia la expresion de sus recuerdos mas queridos, valiosa recompensa que solo otorga á quien es tan estudioso y aplicado.

Quédame un deber que llenar y os ruego, Ilmo. Sr., me permitais que lo cumpla. Es un deber que náda tiene de penoso y que da satisfaccion á quien lo cumple y á quien lo ve cumplir. Voy á leer los nombres de las personas que han manifestado de varios modos á esta naciente escuela el deseo que abrigan por su prosperidad y engrandecimiento. Figura en primer lugar en órden cronológico el Sr. D. Ignacio Egaña, quien con un desprendimiento igual á su modestia hizo en su dia el singular obsequio de satisfacer cuantos gastos ocasionó la impresion del primer discurso inaugural. Todos lo saben,

todos aplaudieron su generosidad y la Junta de Gobierno se complace en hacer público el testimonio de su agradecimiento. El claustro de SS. Profesores del instituto de esta capital satisface con destino á este centro de adelanto una suscripcion al periódico titulado «La enseñanza» publicacion del gran valor, porque es el órgano de los intereses morales é intelectuales del país, apóstol infatigable que predica las necesidades de la instruccion y album precioso que entre sus páginas guarda eruditos discursos sobre variados temas literarios. El obsequio, Sr., es de gran importancia; corresponde á la distinguida clase que lo hace, y á quien el Ateneo ofrece el tesoro de su gratitud. La presidencia de esta academia recibió no ha mucho un discurso notable por la brillantez de sus formas, por su amena erudiccion y por su castizo y depurado estilo. Era el discurso leído en la sesion inaugural de la comision de monumentos Históricos y artísticos de la provincia de Palencia y su autor, hijo de esta poblacion, era el Sr. D. Pedro de la Hidalga. El que tiene la honra de dirigiros la palabra en este momento ha leído varias veces la historia que del arte monumental en sus bien escritas páginas reseña, las tradiciones que á cada monumento asocia y el mérito artístico é histórico que en cada construccion describe, y otras tantas encuentra nuevos motivos de elogio en su discurso. Por fortuna no puedo temer que se me acuse de parcial, pues no es mio el honor de conocer al Sr. Hidalga, á quien en nombre de este modesto asilo de las letras y muy especialmente en el de la seccion de Bellas artes, envío numerosos parabienes; su obra los merece, si así no fuera, ni mi corazon tuviera un latido, ni mis labios una frase de amor para felicitarle. La Junta de Gobierno tiene acordado nombrarle

académico, como justa correspondencia á su recuerdo y lauro merecido á sus trabajos.

Otra reseña parece que debiera hacer con relacion á la parte económica, mas á su tiempo rendirá cuentas la Junta directiva y para entónces aplazaré esta descripcion detallada: miéntras llega ese dia anunciaré que la sociedad ha satisfecho todos sus gastos de instalacion y de existencia con exactitud y puntualidad, ha impreso los estatutos que le sirven de base, ha llevado á cabo en el local algunas obras de necesidad y aspira con vivo empeño á hacer suyo el material que tiene en arriendo, á plantear biblioteca y á establecer certámenes literarios en que se disputen honrosos premios. En una palabra: el Ateneo tiene una vida propia y desahogada, apesar de haber hecho uso la Junta de Gobierno del artículo 19 de su reglamento.

La estacion abrasadora del estio nos sorprendió en nuestras pacificas tareas. Las frescas brisas de estas montañas no alcanzan á neutralizar la accion sofocante de esa atmósfera de fuego que gasta la energía vital del hombre y le reduce al estado de inaccion y de sopor, y creímos llegado el momento de suspender los trabajos, hasta que las noches de otoño hiciesen agradables los estudios. En resúmen, el Ateneo, durante el año que acaba de espirar ha caminado en la via del progreso, haciéndose reflejo vivo de la humanidad que ha seguido cumpliendo la ley de su perfeccionamiento como ley de su destino.

Un momento mas; mi tarea se aproxima á su fin. SS. Académicos, al inaugurarse el segundo curso, la Junta de vuestra eleccion desea dirigiros algunas frases. "La gloria del genio guerrero, segun Bonal, está agotada, pero la gloria del genio restaurador

del orden moral está aun en vigor y puede aspirar á un fin de carácter elevado." Somos una fraccion, aunque pequeña, de la humana familia y debemos cooperar haciendo provision de ciencia, á la obra regeneradora del espíritu comenzada por las generaciones que bajaron al sepulcro. El estudio y la constancia removerán los obstáculos, porque el impulso combinado de estas dos fuerzas es capaz de transformar el mundo. La ciencia ofrece mil ejemplos que os lo prueban. Un fluido terrible y prodigioso que en el dia de su ira pretendía destruir la tierra se mecía altivo en la region de las nubes. El estudio y la constancia le arrancaron el encendido rayo que amenazaba desprenderse á cada instante, el estudio y la constancia atándole al trémulo hilo del telégrafo, le convirtieron en instantáneo mensajero de sus ideas, el estudio y la constancia le ordenaron que los dos mundos se hablasen, se entendiesen en el mismo momento y el fluido obedeció, Señores. No ha mucho, dos grandes pueblos, que habian trabajado de consuno en la realizacion del prodigioso cable, arrodillados en una y otra ribera del Océano, bajo la bóveda celeste, en medio del espacio infinito, dirigian en el mismo instante al Dios de las alturas un sencillo y religioso canto, espontáneo brote de la gratitud de sus almas.

El indómito huracan con su potente soplo destruía la endeble casa del salvaje, volcaba la rústica canoa del isleño, llevaba la palabra y desvanecía la idea, pero el estudio y la constancia perpetuaron ésta en caracteres indelebles, hicieron que la sabiduria de un hombre, pudiera recorrer escrita los ámbitos del globo, levantaron los cómodos palacios que habitamos y consiguieron que, hinchando aquel un trozo de tosca tela, las rugientes olas soportasen el peso

de mil naves peregrinas, y que el hombre, leyendo su derrota en la misteriosa cifra de los astros, surcáse el ancho mar de zona á zona.

Presentóse cierto dia un hombre en la vega de Granada, anunciando la existencia de otro mundo en que habia una fraccion del linage humano y se le tuvo por loco. Su siglo dijo que soñaba, los sábios que su profecía era absurda. Pero el estudio y los desvelos habian engendrado la fé en el alma del demente, el estudio y la ciencia habian hecho nacer la perseverancia y el loco marchó impulsado por su sublime genio á buscar la fraccion del teatro y la porcion de humana especie que en ella se movia. La palabra cristiana del viejo mundo se dejó oír en la mansion del bronceado indio; los dos mundos se abrazaron como hermanos, y las dos partes de una misma familia, que se habian ignorado durante tantos siglos cambiaron mútuamente sus ideas, sus productos y sus civilizaciones.

No hay que dudarlo; la mecánica no puede apreciar el poder de estas dos fuerzas con cuyo poderoso influjo Galileo, Neuton, Watt, Volta y otros mil hombres, que han dejado en pos de sí una huella radiante de gloria y de luz en las serenas y elevadas regiones de la ciencia, consiguieron multiplicadas victorias en la lucha que sostenian con el mundo material para arrancarle sus secretos.

La gloria del saber no tiene semejante: tranquila y apacible en sus manifestaciones hace que, quien con decidido empeño á su gigantesca altura se encamina, mire impassible desde sus despejados horizontes las ruines y ardientes luchas que agitan á la humanidad en nuestros tiempos, del mismo modo que miéntras en los profundos valles al sol ocultan mil nubes apiñadas y ruge la tempestad y brama el

trueno, en los altos picos del Himalaya todo es bonanza y calma perdurable. Esta gloria, Señores, nunca se marchita, jamas se pierde, se consume ni se amengua y así como el ignorante deja resbalar de su cabeza la corona de rey de lo creado, que como feudatario de Dios lleva y se asemeja al árbol de la vida, que nacido bajo el cielo azul del paraiso vive marchito y mustio en las heladas brumas de las regiones antárticas, la ciencia le eleva y le engrandece, acompañando al que la posee hasta mas allá del sepulcro, porque su nombre vive escrito con pluma de oro no en deleznable lápida de pórfido sino en un mas grande, mas digno y mas duradero monumento, en la memoria de los hombres probos. Pero, señores, esta inestimable joya, riquísimo galardón concedido al hombre de todas condiciones, no reside allí donde llegan el amaño y la malicia, no se consigue con el oro que envilece, con la proteccion del poderoso, con la intriga del cortesano, ni con la falsia del hipócrita: No: ¡La providencia, señores académicos, no solo es sabia sino tambien es justa! Esa corona de luz y de gloria, cuyo precioso esmalte es la bendición de los cielos, se adquiere solo con el trabajo, que es la base, se adquiere con la abnegación, que es el aroma, se adquiere con la virtud, que es la cúspide de la ciencia y del saber.

A este fin grandioso debemos caminar, Señores académicos. Nuestra misión es muy modesta; solo somos llamados á inscribir nuestro nombre en el grandioso libro de la civilización, á no aparecer como negruzcos lunares en el brillante disco del desarrollo intelectual, á esparcir nuestro espíritu por el florido y ameno campo de la ciencia, de esa fuerza creadora, dominante sin opresión, irresistible sin violencia, que traza con la geología la historia per-

didada de nuestro globo, que resuelve la mision del hombre con la filosofia, que lanza de uno á otro borde del abismo el admirable arco del puente tubular, que arranca al seno de la tierra el tibio surtidor del pozo artesiano y que hace del suelo en que vivimos grata mansion, donde el género humano apura el corto plazo de sus amargos dias.

Muy general es la idea de aborrecer la ignorancia, cual oscura niebla que de sucio pantano se levanta; pues bien, ahora que se nos presenta la favorable ocasion de ilustrar el entendimiento, que la Providencia nos permite subir una á una las gradas de la indefinida escala del progreso intelectual, trabajemos sin descanso, pero trabajemos de buena fé y sin olvidar que quien lleva la cizaña á la tranquila escuela y con ojo inquieto rebusca los defectos, no ama la instruccion, da palmaria prueba de sus bastardos sentimientos y mancha su nombre con negro borron que no se lava.

Tengamos así mismo presente como primer pedañó, como principal escalon para subir al sagrado templo de las ciencias, el conservar indeleble en nuestras mentes que el temor de Dios es el principio de la sabiduria, la antorcha encendida que ilumina las misteriosas regiones, que exploramos, el ángel tutelar que entre sus alas guarda el verdadero gérmen de ciencia y que dirige con su mano á la humanidad en el camino de sus incomprensibles destinos; que el cuadro de ciencias no iluminado por la idea de Dios se parece, según un escritor moderno, á un vasto cementerio, que el pensamiento se da prisa á atravesar, reclamando á cada paso aquel espíritu creador, aquel soplo de lo alto, único que puede reunir tantos huesos esparcidos y volver á darles vida: y si alguno me dijese que en el cielo

de algunos pueblos, para quien fué desconocido este principio, brilló sin embargo con fulgurante luz el astro del poderio, le haria observar que los cruentos sacrificios de las religiones antiguas, los bárbaros parricidios de sus leyes, los gritos de dolor de sus esclavos, las absurdas concepciones de sus filósofos, el tumulto de su insensatez y liviandades, llegan á nosotros como perdidos ecos del primer ¡ay! de la humanidad al olvidar este principio; le conduciria al tenebroso sepulcro, alzado por la Providencia en la inmensa faja de los siglos, donde descansan los populosos imperios del Oriente, sin que la familia humana haya escrito un recuerdo que les sirva de epitafio, y les haria ver las admiradas pirámides de Egipto, vastos osarios que guardan las cenizas del mundo antiguo, túmulos funerales, que al levantarse sobre las secas arenas de su suelo, son los únicos documentos, que justifican su pasado misterioso. Nada mas tengo que decir.

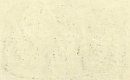
Estos son nuestros deseos, Ilmo. Sr. Presidente. Acatar los venerandos preceptos de nuestra religion bendita, estudiar para enriquecer nuestra inteligencia, para adquirir la palma del saber, para ser mas *sabidores é per ende mas honrados*, como escribió el rey Alonso en sus códigos inmortales, trabajar con laborioso afan para colocar nuestra piedra en el edificio que la humanidad construye, son los objetos constantes de nuestros desvelos y aspiraciones. V. S. I., que siente en su pecho el dulce latido de amor á las letras, no se figure nunca que esta Academia, plantel donde abrirán sus broches virginales multitud de tiernas flores, podrá algun dia convertirse en pernicioso foco ó cenagoso lago de donde salgan pútridas emanaciones, no; yo os aseguro que las vertiginosas oscilaciones de la sociedad se deten-



drán ante sus puertas, como las embravecidas olas se estrellan y detienen al pie del faro que las ilumina, que no olvidaremos nunca que existe sobre las grandezas y miserias de la tierra un poder soberano que ilumina el horizonte de la ciencia, como aurora purísima que brilla desde las risueñas colinas del Oriente; y por último, que nuestro anhelo se verá colmado el día en que esta tierra, viejo solar de la lealtad y la hidalguía, se cite por lo culta y por lo sábia, como se cita hoy por lo floreciente y por lo honrada.—He dicho.

EDUARDO ORODEA.







VVA.BHSC